

Distr.  
GENERAL

E/CN.4/1993/NGO/6  
18 de enero de 1993

ESPAÑOL  
Original: INGLÉS

COMISION DE DERECHOS HUMANOS  
49º período de sesiones  
Tema 12 del programa

CUESTION DE LA VIOLACION DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LAS  
LIBERTADES FUNDAMENTALES EN CUALQUIER PARTE DEL MUNDO,  
Y EN PARTICULAR EN LOS PAISES Y TERRITORIOS COLONIALES  
Y DEPENDIENTES

Comunicación escrita presentada por Amnistía Internacional,  
organización no gubernamental reconocida como entidad  
consultiva (Categoría II)

El Secretario General ha recibido la siguiente comunicación, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en la resolución 1296 (XLIV) del Consejo Económico y Social.

[7 de enero de 1993]

Situación de los derechos humanos en la República Islámica del Irán

1. En 1992 continuaron en la República Islámica del Irán las ejecuciones tras juicios injustos, las detenciones arbitrarias, los juicios injustos de presos políticos y los actos de tortura, y no se adoptó ninguna medida legal o práctica para establecer salvaguardias básicas para la protección de los derechos humanos.
2. Amnistía Internacional, basándose en información procedente de fuentes públicas y fuentes no oficiales, contabilizó más de 260 ejecuciones. Sin embargo, el número real de personas ejecutadas tal vez fue mucho mayor. La prensa iraní dio cuenta de más de 120 ejecuciones: en prácticamente todos

los casos, los ejecutados habían sido condenados por delitos penales, en particular por tráfico de drogas. Además, fuentes no oficiales denunciaron más de 140 ejecuciones políticas.

3. Entre las víctimas de ejecuciones políticas figuran miembros del Partido Democrático del Kurdistan Iraní (KDPI), de Komala y de la Organización Muyahides del Pueblo Iraní (PMOI), seguidores del Dr. Ali Shariati y miembros de organizaciones beluchis que defienden una mayor autonomía regional.

4. Continuaron los encarcelamientos y ejecuciones de individuos por sus creencias religiosas. El 18 de marzo Samandari Bahman, hombre de negocios y miembro de una eminente familia bahaí, fue ejecutado sumariamente en secreto en la prisión de Evin. Se informó que en septiembre otros dos miembros de religión bahaí habían sido condenados a muerte. Mehdi Dibaj, que se convirtió al cristianismo muchos años antes, sigue encarcelado. Lleva ahora más de seis años preso.

5. Centenares de presos políticos, entre los que se encontraban presos de conciencia, siguieron encarcelados, y varios centenares más fueron detenidos y encarcelados a raíz de los disturbios civiles ocurridos durante el año, y en mayo y junio se informó de que ex presos políticos habían vuelto a ser detenidos en Teherán. Entre abril y junio, durante las manifestaciones y protestas violentas ocurridas en Shiraz, Arak, Mashhad, Bukan, Teherán y Tabriz, fueron detenidas más de 500 personas. Por lo menos ocho de los detenidos en relación con las manifestaciones fueron ejecutados al cabo de varios días después de ser sometidos a un juicio sumario, y otros cinco fueron condenados a muerte. Según fuentes no oficiales, el número real fue superior. Otros, tras ser sometidos a juicios injustos, fueron condenados a largas penas de prisión y a recibir azotes.

6. En 1992 continuó la inquietud de Amnistía Internacional por los juicios injustos a que son sometidos los presos políticos. Una ley aprobada por el Parlamento en octubre de 1991 garantizó el derecho del acusado a ser asistido por un "abogado", pero según esa ley no es necesario que ese "abogado" sea graduado en derecho. De hecho, la nueva ley no recoge las garantías fundamentales estipuladas en el artículo 14 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos. Además, hasta finales de 1992 Amnistía Internacional no tenía noticia de que se hubiera celebrado ante los tribunales revolucionarios islámicos ningún juicio político en el que se hubiera permitido al acusado contar con la asistencia plena e inmediata de un abogado defensor. En el Irán muchos juicios políticos siguen celebrándose en secreto, dentro de las cárceles, sin que se permita la presencia de abogados ni de familiares. Los juicios orales son sumarios, con frecuencia duran sólo unos pocos minutos, y por lo general no se puede apelar a un tribunal superior.

7. Amnistía Internacional acogió con agrado la liberación de nueve presos de conciencia, que estaban entre los 108 presos que se beneficiaron de la amnistía anunciada en el mes de abril. Los nueve eran miembros de la Asociación para la Defensa de la Libertad y la Soberanía de la Nación Iraní (ADFSIN) o habían firmado una carta crítica abierta dirigida al Presidente Rafsanyani. En virtud de las amnistías concedidas en julio y septiembre se puso en libertad o se les redujeron las penas a más de 3.000

presos más entre ellos a 53 miembros del clero. Las autoridades iraníes no respondieron a las peticiones que les dirigió Amnistía Internacional para saber si entre los beneficiados por las amnistías había presos de conciencia u otros presos políticos.

8. Amnistía Internacional acogió con agrado el anuncio oficial hecho el 15 de diciembre de 1992 de que 76 reclusas, condenadas por los tribunales revolucionarios islámicos, se beneficiarían de una amnistía para conmemorar el nacimiento de Fatima, la hija del Profeta Mahoma. En el momento de escribir el presente informe no se había conseguido saber aún quiénes eran las que se habían beneficiado de la amnistía. La organización acogió también con agrado el anuncio hecho el 17 de diciembre de la absolución de Abbas Maroufi, el director del periódico Abrar, que fue juzgado por un tribunal penal de Teherán, en presencia de un jurado especial, acusado de haber violado la ley de prensa. Fue detenido y estuvo encarcelado durante un breve tiempo en agosto de 1991, a raíz de la publicación de un dibujo en la primera página de Abrar: según se informó luego, fue acusado de "insultar al clero islámico y dar sugerencias de cómo oponerse al sagrado sistema de la República Islámica". Fue la segunda vez en 1992 en que personas acusadas de violar la ley de prensa fueron juzgadas en presencia de un jurado. El primer caso fue el del periodista Nasser Arabha, que estuvo defendido por un abogado cuando fue juzgado en septiembre de 1992. Sin embargo, no se sabe si a Abbas Maroufi se le concedió el mismo derecho.

9. Durante el año se informaron liberaciones de presos de conciencia y presos políticos. Muchos de estos presos políticos fueron liberados con la condición de que se arrepintieran y firmaran una declaración comprometiéndose a no dedicarse a ningún tipo de actividad de oposición política, o se les concedieron permisos de libertad temporal. Como en años anteriores, a casi todos los presos políticos liberados se les exigió que se presentaran a las autoridades a intervalos regulares. Por lo general se exigió además que respondiera del antiguo preso un pariente suyo (hombre o mujer) el cual sería detenido si el excarcelado no se presentaba cuando las autoridades de seguridad lo exigieran.

10. Continúan practicándose en todo el país la tortura y los malos tratos a los presos. Entre los métodos de tortura física que citan habitualmente los que han estado presos figuran la suspensión en posiciones retorcidas durante largos períodos de tiempo, los golpes brutales y repetidos con cables u otros instrumentos en la espalda y en las plantas de los pies, y las quemaduras con cigarrillos. Si bien el Irán es parte en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, que prohíbe el uso de la tortura, todavía no ha establecido las garantías mínimas para evitarla. Entre ellas cabría incluir que los presos pudieran entrevistarse pronta y regularmente con sus familiares y abogados y ser reconocidos por un médico; que se investigaran debidamente las denuncias de torturas y malos tratos; y que se juzgara a sus autores.

11. Amnistía Internacional sigue preocupada por ciertas formas de castigo que prevé el Código Penal Islámico iraní las cuales equivalen a torturas o tratos crueles, inhumanos o degradantes que el derecho internacional prohíbe expresamente. En noviembre cinco personas que habían sido declaradas culpables de robo fueron condenadas a que se les amputaran cuatro dedos de la

mano. Las sentencias fueron ejecutadas en público en Manzandarán. Durante todo el año continuaron recibándose noticias de azotamientos, entre ellos los infligidos a mujeres condenadas por no vestirse con arreglo a las normas de indumentaria de la República Islámica del Irán. Algunas de las detenidas podrían haber infringido el código de indumentaria por razones de conciencia como forma no violenta de expresar sus convicciones.

12. Por lo menos cuatro personas, tres de ellas miembros del Partido Democrático del Kurdistán iraní (KDPI), fueron asesinadas en el extranjero en circunstancias que parecen indicar que fueron ejecutadas extrajudicialmente. Sadegh Sharakfandi, Fattah Abdouli, Homayoun Ardalan y Nouri Dehkurdi fueron asesinados en Berlín exactamente dos semanas después de que el 30 de agosto de 1992 el Ministro de Información y Seguridad, el hoyatoleslam Alí Fallahian, dijera en la televisión que "hemos podido asestar golpes a muchos grupos pequeños que operan fuera del país... Como ustedes saben, uno de los pequeños grupos activos es el Partido Democrático del Kurdistán... El año anterior pudimos asestar golpes certeros a sus dirigentes". En octubre dos nacionales libaneses y un nacional iraní fueron detenidos en Alemania en relación con los asesinatos. El Gobierno del Irán desmintió las acusaciones de que estaba implicado en los cuatro asesinatos de Berlín.

13. En el Irán no se han introducido aún las garantías mínimas que estipulan el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y otros tratados internacionales de derechos humanos proteger los derechos humanos. Tampoco se han aplicado las recomendaciones hechas por el Representante Especial de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas o por Amnistía Internacional.

14. Debido a la manifiesta renuencia de las autoridades iraníes a corregir los graves problemas de derechos humanos que hay en el Irán y a su constante negativa a permitir las visitas de expertos y organizaciones independientes, Amnistía Internacional insta con la mayor firmeza posible a la Comisión de Derechos Humanos a que mantenga su vigilancia sobre la situación de los derechos humanos en la República Islámica del Irán.

-----